

JOSE MARIA MUÑOZ QUIROS

CARPE DIEM



ue de Alba
14"19"

LECCION TELAR DE YEPES

CION GRAN DUQUE DE ALBA
UTACION PROVINCIAL DE AVILA

POR UN DIA MEJOR

Desde sus versos me sube la extrañeza, me repito en su lectura, y es la extrañeza por tanta honra y medida y desmedida, palabra y palabra, trascendidas desde sus particulares soledades, más que metáfora, largura de lenguaje de verdad sangrada y enamorada que chorrean y humedecen estas páginas.

Muñoz Quirós camina por las riberas de sus humanas y místicas heridas, le crecen todas las ausencias, con su índice-palabra señala, grita al agua que corre y desvaría y no se la alcanza, la quiere recoger en el cuenco de su voz, medirla sus Informalismos, y le nace la palabra, quiere atrapar el tiempo huido, y esa palabra que le nace restaura vida.

Poesía como viento que discurre por entre nuestras realidades para traernos mejores noticias, ciertas presencias nuestras cuando todavía no estábamos manchados por la muerte, como un cierto viento que entra en el pozo y revuelve las oscuridades, desde tan hondo asciende su palabra dorada y luminosa y exacta, para ya quedarse ante el brocal de nuestras miradas y decimos, apercibirnos de lo quebrado de la existencia y esos sus veros nos la quieren devolver reconstruida.

Desde la ausencia le crece la palabra, letras y palabra, plenitud y novedad y búsqueda y encuentro. Las vestiduras seriadas reclaman personal vida, vida mejor las existencias nocturnas, sus versos se hacen recuerdos para un mañana, quieren prevenir el incorrecto presente, y nosotros caminamos por la circunferencia que hace ésa su palabra, plenitud y sonido y nos alcanza, caminando y entrando, alrededor de su palabra.

ANTONIO DE OTEIZA

CDU 821.134.2 -14 "141"

 Institución Gran Duque de Alba





Institución Gran Duque de Alba

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

CARPE DIEM

Institución Gran Duque de Alba

CONSEJO DE REDACCION:

Carmelo Luis López (Director).

Jacinto Herrero Esteban.

José M.ª Muñoz Quirós.

Luis Garcinuño González (Secretario).

I.S.B.N.: 84-505-4845-4

Depósito Legal: AV. 3-1987

Imprime: Graficas C. Martín, S. A. - Pol. Ind. Las Hervencias - AVILA

A Laura y María.

Institución Gran Duque de Alba

*"Hermanos, quizá nuestro arte madure pronto
luego de su larga fermentación juvenil,
y alcanzará la serena belleza
si, como los griegos, seguís siendo devotos.
Amad a los dioses y pensad dulcemente en los mortales.
Detestad el arrebató y la frialdad.
Guardaos de aleccionar y de descubrir.
Y si el maestro os atemoriza
pedirle consejos a la suprema naturaleza."*

F. Hölderlin

 Institución Gran Duque de Alba

EN TANTO QUE DE ROSA Y AZUCENA



Institución Gran Duque de Alba

Milagrosamente
el día se va desparramando
en los ojos dulces de una fría
obsesión de silencios. (Cada
cosa
irá durando tanto como un fruto
desmedido y perfecto). La esperanza
honda como los pozos de la brisa
escapa muda por los mundos vanos
de su llaga impensada. Todo esconde
murmillos en los ritos de sus signos
escondidos y eternos. Por
la inmolada paz
el corazón del agua (blanco
y denso)
descompone la tierra
en mil secretos.

Goces inverbes, ocasos extendidos; deja de aprisionar
el aleteo que me pega sus dedos; sedoso
mundo.

Entrando en el cristal de mis caricias
he venido hasta ti. Los almendros florecen
ya. Savia de luna. Sabor de hoy en mi regazo.

El conocer es un delito para la nostalgia.
Todo lo sabido
es parte de la muerte. Absorbe
el nexo de la oscura presencia de las horas.
Desconocer por conocer, nuevo reconocer, otro
conocimiento, recoger lo vivido y restaurar la vida.
Este es el delito de la fascinación.
Lo que ha muerto vuela, espontáneamente, en las memorias.
El conocer es un delito para las palabras. Sólo
el asfalto es el resumen del paso de los tiempos. Reconocer,
conocer porque es frágil, oscuro, imperfecto, manso. La fuente
de todas las presencias
en la nada.

No encuentro ya palabras para este mar.
Se nos crece un racimo ensoñado, una brújula
peremne como un grito. Nada va al alma
tan caído,
tan solo. La pesadumbre nos abriga,
abolidos de ensoñar, de estar al borde
de la desolación.
El corazón de un precio de jazmines,
también como una aurora crece rutina y fango,
crece como roce de pájaro minúsculo,
estéril forma del amor.
No encontrar así el agua que nos desproporciona,
que nos bebe los labios florecidos de gritos
(voces desde el contacto del azul de una brisa)
no encontrar mundos nuevos en los que desgarrarnos
como condena de ardua parsimonia y semilla.
Y acechar el misterio. Acechar
la entregada contraseña de un brusco perfume
en la certeza. Ausente
de esta espuma, ausente de esta nada,
ausente del reclamo de un pájaro de altura,
entra así en la cadencia de un pájaro de humo,
en las formas que nunca sostuvieron su cima,
entra en las galerías ocultas de las lágrimas,
por terraplenes de sudor nombrando
otro régimen neto de paloma y de seda.
No encuentro ya palabras para este mar:
se me han ido muriendo.

Si no mirarte, poseer tus manos:
ellas se me abrirán como mapas de luna,
irán reconstruyendo un mundo forma a forma
hasta recomponer tus ojos como cárceles.
Hasta asirse, en los viejos palacios de tus hombros,
serenar la esperanza que habita en descampado,
reventar el instante perenne de un oasis
frente a tu ser conmigo solejar de rutina.
Si no mirarte, habitar en tu casa.

Yo te debería
asomar a mis manos con su eclosión
primera
cuando enmudeces y te enfrentas
a las horas vividas... a la infancia
de nuestras dos razones más hermosas:
la vida nos va dando
en el fruto del agua
el corazón henchido de la espera
y la dicha
hermosa de las horas.

Has transformado el mundo.
Por eso
vives
presencia enamorada
de las cosas.

Si querencia
me llamas a las diez
habré puesto al portón
todas las llaves con tu nombre
mis llamadas atentas y caídas
irán recrudeciendo
haciendo agua
de timbres y de luces madriguera
para vivir el tiempo que nos resta
de acumular el viento y la sequía
el mismo don de luz y de palabras
si querencia
te espero en el portal de la esperanza
diez números de más en el olvido.

Es estricta verdad
y razonable
porque nos viene dada de las sombras.
En la incógnita habita
el inocente miedo de la duda,
resuelta la añoranza
de los dedos ingentes del instante
vivido y por vivir.
Queda un milagro
perfecto en la materia,
causa recóndita que eleva la abstracta
ley
del viento
en partículas hoscas y desnudas,
en esquivos principios de razones
no comprensibles, muertas,
anhelantes
de cada vibración entre lo oscuro.

Lejos queda ya el tiempo,
ese margen de nube,
al borde
clama el mutismo
nivel de muerte acristalada.
Quien venga a la rapsodia del tormento
de ver pasar... nos puebla
un mundo incomprensible, sazonado
de noches
en un enjambre de rutinas locas
como las esperanzas de la espina.
Como el pueblo del agua. Hierba
rosa
en mesiánica duna. Año tras año
colapso de presencia
el huracán de las horas nos ampara.

A Antonio de OTEIZA

ORO BRUÑIDO EL SOL RELUMBRA EN VANO

La imposición de vivir germina en nuestra sangre
como flor depurada

o caverna de siglos que tuvieran sus pétalos
en un dormido instante, en un venial dilema
que añeja los esquemas de la furia
del sueño y la esperanza.

Tentación para amar. Quien no supiera
que esto es vivir

recoja sus recuerdos y transforme

el reloj de unos brazos

en dos grandes agujas

de rutina vertida en solitario

sesteo de inocencia. Quien

no sepa

que esto es el gran tributo que pagamos

a escuchar a Bethoben en estéreo

a tomarnos la vida tan aprisa

que hoy es allí minuto y pronto es noche,

tributo solidario

a leer lo inocente de unos ojos

a la vez tan difusos y ensoñados

que son dos celosías.

La imposición es ardua
y este vivir es tan apresurado
que no sé si es un largo escalofrío
la respuesta a una nada y a un coloquio
con tus necios misterios y tus horas,
con la necesidad de estar depositando
siempre la vida y siempre sin descanso,
ahora
que el reloj del amor está incesante
como un diluvio de cristal sobre la vida
y viene mayo a regalarnos flores
igual que otras distancias y otras veces.
Imposible seguir,
vivir este destierro de las cosas
es añorar vivir siempre a otra altura
de la orilla inocente y del secreto
que deposita el día en su regazo.
(La cadena se rompe
cuando una llave tibia de impotencia
cierra mi corazón una mañana).

Acosado por los surcos endeble del arco y la paloma;
no invadido, corrompiéndonos
con la noche. Sentí que me advenías
en la gran intuición con que certifica el otoño sus hojas,
oficina del aire, nieva sobre la noche.
Entreteniendo aromas con los que voy cruzando las palabras,
con las que sufro la desafortunada seducción de la tierra,
entreteniendo el mundo. Llueve sobre la noche.
Encantado en el rito permanente del agua, toca
sobre la tierra
la verde acariciada sonrisa de la tarde.

Inservible, yacente en la maleza, trémulo
en el oído de los valles, sarcástico en su incendio,
llama que gime en lo oscuro del puñal fugitivo,
si nos sobra vivir en una mortecina renuncia inalcanzable,
vivir en el sistema que se nos va quedando muy cerrado
desde la inmensa limitación de nuestras propias manos.
Y no gritar. Acudir a los días
como a ese gran rastrojo de implantado celaje y negra aurora.
En los jardines donde sólo cultiva el tiempo muerte,
necedad, opaco muro de hojarasca latiendo.
Y no decir más que un simple aleteo de incrédula añoranza.

Recuéstate, cuando no existas
ven a buscarme, halla mi mano a través del púdico
nudo de tu ser, con el contaminado aroma
que prende en ti jardines graznados de semillas,
ven hacia mí por una oscuridad que se palpita y habla,
por un valle de músicas calientes,
alimentado con la contagiosa presunción de una lágrima.
Recuéstate, dulce amor, caricia
impronta
como en mi sangre desierto de palabras y de olas,
reverdece, calla, siembra
instantes que se escapan de este olvido.

Primer momento; a través
de unos ojos que se ausentan, oscuros
como
leves azotes de negro y de gemido,
como un inmaculado plenilunio de rosas,
a través
de tus manos, de tu verdad de rizo,
del envés de tus sueños, arcos de luz pequeña,
elegido murmullo para habitar el tiempo y el recuerdo.

La gran llamarada, la que sucede un día,
escogido secreto entre las cosas. La que adviene
un instante tortuoso
en el mismo aledaño del silencio. Es momento
infinito,
acritud
que se hace en el corazón perezoso del agua,
el filo de los pinos del amor y la noche. Creciente
sed, elástica dulzura, paternidad intensa
de la noche. Para estar infinitamente quieto,
o llorar
como sombra que aprisiona el amor o el cautiverio
de la nostalgia,
el mismo intuitivo esqueje de la brisa
que me habita, doloroso sesteo
de otro tiempo. Página de la voz,
esquivo
el sentimiento agreste de mí mismo.

Impronta

no es la verdadera consecución, no es la idea permanente,
iniciando palabras sacudir modos y escrúpulos deformes,
incendiar las miradas.

Sólo es posible una consecuencia desvivida
desde el ser

último, el que guarda
la necesaria música en las hoscas mazmorras
para lo más informe y distraído, el que domina
el espectáculo señor de la altura
oblicua de las manos,
el que transforma el alba.

Es mi raíz. Latiendo así
prevengo la incorrecta moneda del presente.

Espero de vosotros siempre la luz creada,
el espeso momento en que todo se aviva
como un fuego impreciso en cada rosa.
Espero de mí mismo la sola recompensa
de habitar este instante, de sentirlo habitado,
encuentro con el mundo y esa luz que es mi noche
en la eterna memoria de las horas y el tiempo.

A Jacinto Herrero

Aventurado recuerdo a días muy iguales, cuando
el otoño era cristal de hoja perdida,
silencio presuroso por los fondos del agua. Sesteo acumulado.
Recuerdo entre las formas cambiantes de septiembre,
reconciliando el viento los símbolos perdidos, el fugaz
instantáneo soliloquio del tiempo
retenido en su misma sensación inviolable. Aventurado
el viento
es columpio de fruta. Cárcel entre las hojas amarillas de fuego,
el silabeo dulce de la tierra y la rosa
melancólicamente en su sed espontánea.
Aventurado vuelvo a los mismos lugares. Paseo
los rincones con sus mansos perfumes, estampo las nostalgias
en el etéreo beso de los mismos segundos, agreste terciopelo
de las formas y el sueño, merodeo las plazas (hornacinas
del tiempo, cárceles de la tarde) y aventurando el paso,
también en soliloquio, revisto las palabras
de los ecos dormidos, doy vida a la inocencia, presencio
el inmutable corazón de una estatua, avecino
el murmullo de los sauces informes. Caminando
respondo
al olvido y al muerto. Los días son iguales en el otoño
y vence
la nostalgia... recuerdo
como la vida era
una inmensa tristeza de repente.

ORO, LILIO, CLAVEL, CRISTAL LUCIENTE



Institución Gran Duque de Alba

Institución Gran Duque de Alba

Perenne, ascua inmóvil. Lastre de carne,
estupor de sueños. Perenne al impensable
roce virginal, inasible ruptura.
Devolviendo el rubor de un día poseído,
la nata del corage que viertes hacia el sueño,
la constelada albura.
Escrito en una lámina de viento.

Dentera de palabras: si supremo
desenlace nos habla y nos detiene, hoy, terminar
este capítulo de luz, de mostrar el miedo
de crecida, de elevada zozobra.
Desacertado claustro de prismas escondidos
formando arquitectura, redundancia de miedos,
espíritu alejado de impronta de semillas.
Hoy. Terminar este latido que fue abierto en la intensa
desnudez del durazno.

Los mensajes absortan mi espíritu imposible,
desde donde vendrán
esos espíritus que asolando lo oscuro depositan
un claro devaneo o la piel de la noche; nada
he visto
tan cercano, tan hondo; mausoleo
de nimbadas caricias
y un apresuramiento de destello y de fuego
El corazón no sabe
si inscribirse en su incesto de postergado muro
o abrir cada ventana del fondo y de la lluvia,
llovizna que claudica funestamente y gime.

Me es querida la vida, a sus espaldas
clamo, abro los ojos sin sentirlo
y todo queda
desdibujado y mudo, clara especie sin luz.
Finjo que entiendo
el orden visceral de sus pasiones, la extinta
pugna de sus lazos vivos, el desenlace
de su interna guerra, la hiel de su verdad.
Pero en sus manos me levanto y ando,
descompongo el reloj
y en ese instante
lanzo mi ser al vano desarrollo
de un tiempo y un hacer: vivir
es sólo
ese dejarse ser (muñeco flojo)
ese desposeerse de las cosas
que te encomiendan, guardador de noches,
a un diestro afán y una ilusión perdida.

La condena es el agua, su ancestral transparencia;
comparemos: casi desnudo
el río se aposenta en un valle rocoso
y el pedestre sosiego de los picos
es una encrucijada insoportable. Luego
dirán: mirad el infinito,
esa corriente que es rumor de peces... no
es verídica
tanta asunción de paz. Nada es al margen
de humanas manos
serenidad y vida.

Dos miradas significan
que el mundo
se ensombrece
un instante.

Tizna de nosotros el polen que muere
en la hornada parsimonia de los ángeles vanos,
yo sí he deambulado
por las noches, al filo de un callejón, al final
de un misterio. Quejoso
estuvo
el soldado de las doce y en punto.
Asombrándonos
el humo hizo tres interrogaciones,
¿con qué ley secreta se ha de leer el aire?

 Institución Gran Duque de Alba

AMOR EN LON-PLEY



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

Yo sé que suena entrecortando sombras
bajo asientos de tul,
en las cimbras
ondas, el rumor de un vaso (güisqui doble
de dorada ternura) o en el redondo
de mil revoluciones por minuto
se adentra un polvo turbio, como el
fresco
regocijo del mar, o en los pijamas
de la luz
al revés de la inmadura
crecida de mil notas y mil pájaros, se asfixia
un corazón hediondo, en los servicios
del vater, junto al henodepravia
demasiado especial
para que un beso preme su tallo hueco o
se estremezca
el almacén de muchas sintonías, redonda

va la música trenzando
redondos brazos
o en la piel del fieltro
de los sillones duerme un yes de lujo,
yes ai loviu, ai loviu
y no sé bien qué dice
el milagro de todas las palabras a lo lejos,
y bajo
la escalera donde se han detenido
mil cigarrillos con olor viscoso, mil
faldas rojoygris o azuldementa
y te escucho rondando el empedrado
un poco de cristal/algo de lata
en que danzas un ritmo repetido con
la repetición de mil viejas rutinas, con la nota
de la guitarra acústica o el sapo
del platillo en envés (la mandolina
puede que tenga un son de melodía
algo fúnebre allí) y vuela
y vuela
el rayo visceral de luz que gime
con el gesto de alud, con las cascadas
de la luz —rota— magia
verde y roja, magia ancestral
de besos cuando pasa
por entre las cabezas el rugido, y no te conocía
antes de verse hacer el haz de luna

y escuchar el sonido de la lluvia
o beber en un sorbo de lucero
o acabar con el último pitillo, y no te conocía
porque vienes de un mundo sin corbata
y despeinas tu fe con las corolas
de noches de no ver, de noches largas
apretada a la luz de la ceniza
de muchos pasadizos en hilera... y no
te conocía
más que entre el yin o el larios con dos cubos
del hielo que se pone en las sonrisas,
y no te conocía y da lo mismo,
más que en el grito henchido de los besos
envejecidos en cliché de vaso, y mientras
rodaba el mar
tecno-bullicio
por encima del sol girando en rueda
no terminable, nunca terminable,
y me dejas (no sé muy bien qué siento)
tus manos en mi ser o me desnudas
con la mirada de un lon-pley de brisa.

Defiende tu memoria
por inequívoco aspecto que rodea
y me bebe las manos
con tu emotivo sollozo de pasiones.
Es preciso el instante
que envuelve lentitud en tu sonrisa
y dice basta
hasta el mismo cansancio
sin demora de amor,
por el azul que inscribe
su noticia presente
en los invictos saludos de las horas.

Intranquila rutina; menosprecio,
alado corredor por el que van rodando los instantes,
por el que el gusto a navegar se transforma en jinete,
en la esperada púrpura
de un cielo transformado. Allí la rutilante
variedad de los ojos
da su luz, se mitiga
como absorbiendo un humo de redadas absortas,
ansiendo que el destino se descuaje y se almene,
se doblegue a un instante capaz de soportarlo.
Noche de luz, espejo, manso abismo
abierto en nuestras manos, sin más sueño
sobriedad de incesante
desconsuelo de pájaros. Nos presencia la nube.
Un gran suelo de estrellas encapota la noche
también en soledad
donde las horas van dibujando un signo con sus ojos.

Institución Gran Duque de Alba

AMOR ENTRE LOS JUNCOS



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

Me llenabas de cielo engalanado; los
abrazos del río
se arrepintieron de soñar con algas
como verdes caricias; lentos peces
ovulaban
entre cantos rodados (huevos plenos
del terror de los siglos) y bullían
los chopos en la hilera de la tarde
también de celofán como un suspiro; con
su voz los jilgueros
salían de sus nidos y graznaban
violando su silencio a las alondras,
y los chorros
de la espuma y el sol (dorado y plata)
sudaban en las gradas de la altura;
bajaron más
su vuelo las gaviotas, se entretuvo en silbar
entre las jaras
y los helechos rubios la culebra;
en su zigzag
el viento entretenía las alturas copadas,
el almibar
tal
que con la abeja emerge
de la flor y el amor, y sonreías.
Una caricia muda me acunaba.

Institución Gran Duque de Alba

Una canción muda me recuerda
de la flor y el amor y el amor
que con la espiga crece
el trigo

MÚSICA EN LOS CUERPOS



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

I

Soñador desde el reino del quicio del recuerdo,
a la puerta o en el umbral del alma de la lluvia,
esa melancolía tan tuya y tan distinta,
la paz intimamente habitadora.
Sorprendido el espanto de una mano epigono de abrazo,
epigono de un fuego-ojos de luz vencida,
llegaremos al culmen de la noche abrasada
como en todas las sombras.
Soñador (si es que queda un palpito de agosto
entre la tierra antigua) exágono de luna
quiebra pan en los campos y en los tumultos bellos
de las sierras frondosas.
No nos queda más nada, más inhóspito ruido
entre las entretelas de la música henchida;
los cuerpos cuando aman se advienen al silencio
y el corazón se abisma en un río de ausencias.

II

Así va preludiándose
ese entorno invisible.
Rozándonos el atlas donde un punto es el vino,
ebrio
en la mar orilla de unos brazos.
Momento decisivo (quemante sinfonia) ruido desnivelado
que va en nota trocándose
como manos salvajes de un dios débil
en los besos del alma.
La orquesta de los sueños desvanecen tus poros
en las notas
de un himno muy secreto.
No se hacina el amor en tus entrañas,
pozo de sombras dulces, ecos también
de una elástica aurora de tambores.
Y al sucumbir, naufragio rubio, rezo
de penetrante compás de viento lento,
cuando el cuerpo es un atril de frágiles cristales,
entornada puerta por la que asoma el muro
de los estribos calientes de tus besos;
cuando el cuerpo es una gran orilla
por la que se atraviesa un puente helado,
suena lenta la noche de las farolas
y un quejido de flores se desmaya
plácidamente en los jarrones.

A Mari Carmen y José Luis Sánchez

EL DESCUIDO

La nodriza del sueño asemeja miedo al despertarse,
con esa luz de amanecer una mañana se inventa dulcemente,
y espontáneo
el tedio de vivir amamanta peligros invisibles.
Real instante porque palpo la vida, porque se incomoda
la piel al habitar el intrépido silabeo de un nombre.
Pronuncio pan y una nube descarga su lamento,
estamos sentados a la orilla y se mueren los pájaros
sin lágrimas,
el verde de un silencio se agiganta de negro prematuro.
(Hoy estamos tan llenos de nostalgias
que una razón parece lamentable
si procede del mar).
Al acercarnos al viento del minuto transtorna su cansancio
aquel reloj de manos muy caídas; nunca
me atrevo a sonreír frente a los ojos rotos de la llave
que encierra oscuro el mundo.
(Hoy estamos silbidos de noviembre
en un falso quejido sostenidos).
Al encontrar la forma de unos labios
se desgasta la inmensa paz de un nudo
que nos ata a la vez,
que nos desmonta
en grandisimos potros de caricias.

Al levante, el amor es una frase
tan sólo y solamente,
y estamos descuidados
cuando nos llega ese alba acariciable,
cuando nos va meciendo su soleado tripode de fuego.
(Hoy estamos tan llenos de rutina
que el pan de la mañana
ha endurecido pronto).
Desgaste en la mirada, el valle no florece más de hierba,
por mucho que la vida se renueve
no germinan los árboles azules,
sin atarme las manos
no toco el surtidor de la añoranza. Hoy
amanece
lento en la sonrisa... esa fuerza del alba
destrona manos anchas y nos mece
al reino de la noche aunque apunte la luz
y el alma sea el vestido tan puro de la inquieta inocencia,
aunque sea inconcreto ese beso judesco de la aurora,
aunque los mármoles claros de la dorada vida
no levanten el templo que acogerá la muerte
de las cosas.
(Hoy estamos añil en los cobijos
donde el número exento
está escrito en la frente y en los labios).

LOS OJOS DEL TIEMPO



Institución Gran Duque de Alba

I

Un envolvente mundo nos refleja las horas,
de su carne valdía humedece los sueños
y los transforma (hijos de la inocencia)
en rostros y en espinas.

La penúltima sombra vuelve como los juncos
a la orilla del viento.

Atónitos los ojos encuentran un silencio
en los muros altivos y en las fauces del agua,
en los chorros de luna que la noche columpia,
en el compás de espera suave de los besos.

Esa envolvente mano nos palpa los momentos
en que vivimos lejos del impacto del sueño:
una nave atraviesa los patios de la música
cuando todo es armónico perfume de quimera.

II

Tengo miedo
tal vez porque la vida nos renuncia y nos vence,
o quizá
porque el muro de la sangre nos llama a la derrota.
(Mi miedo me mitiga la misión de mí mismo)
he repuesto mi sombra
donde se ha destrozado.
El perenne silencio del aire me condena
a su tibio desastre.

III

No es mágico el vivir, sobre unos ojos
todo es posible: el mar, un pájaro
viajero, una fuente de luna, la razón
de la noche inviolable y terrible,
el sosiego del misterioso alero de la brisa,
la conquista del agua de la nube,
el enigma de los ensueños viejos...

No es mágico
y sin embargo, a pesar de su tibia certidumbre,
las cosas se van viendo con los ojos más hondos,
encontrando la clave de las alas de un muro,
depurando el secreto del azul en la música,
desmadejando el nudo de las líneas del viento.
Tan mágico y rotundo como pasar la vida
sin mayores palabras: descubriendo
la secreta pasión de lo oscuro y lo inmenso,
el aliento furtivo de estar libres
y sentir la nostalgia de una red y unas manos.
Los ojos son entonces la ventana del mundo,
contemplación, albura, noche de soliloquios
con la última derrota que nos va derramando,
en el postrer sentido telúrico y profundo
donde encuentran las horas su existencia más ancha.

EN LA QUIETUD DEL TIEMPO



Institución Gran Duque de Alba

El tiempo es un misterio.
Detrás de su constancia
se derraman los enhiestos cobijos de la noche,
una luz ilumina
su furtivo pasado y se intimida
esa veloz premura de lo angosto;
quietamente
la vida
se absorbe ante sus ojos aterrados
y desecha el secreto tibio de los pasillos
por los que ya transcurre detenido.
El tiempo es un misterio;
con unas manos grandes acaricia tus labios
para ir desalojando sus cercionados pasos,
se amanece en sus dedos (trenzas de la inocencia)
y apuñala el recuerdo para morir despacio.
Sin más, como a escondidas,
retuerce calendarios, gira
(furia y espanto)
en torno de las cosas, da
forma a su palabra para esquivar la muerte
y se asesina loco
cuando ya es inminente la derrota.

Pero sigue el misterio: en el mismo
es poseso, lento hasta la insolencia;
en él mismo arremete su cuchillo de brisa,
se hace una cruz de agujas para inmolar su gloria
y detiene su paso ante unos ojos bellos.

(En la quietud del tiempo)

Buscadme entre sus brazos amante de la prisa,
escondiéndome loco en la nube de su alma,
corrigiendo su curva hacia el fin de la noche
cuando ya he detino su camino de selvas.

Buscadme idolatrando el segundo más bello;
región de la impotente sacudida del sueño,
hallaréis la presencia de un instante más ancho
en una rubia cárcel de inseguro mutismo.

Sólo ya

red que instaura su corage de nieves,
me devuelvo a los rostros. El mar
de la hondonada por el que no camina
la soledad del mundo... En presencia
del tiempo

la detenida prisa de los muros
por los que ya camina la desilusionada certidumbre.

(Se termina la angélica palabra
en un segundo acuchillado).

INDICE

	<u>Págs.</u>
Introducción	7
En tanto que de rosa y azucena	9
Oro, lilio, clavel, cristal luciente	31
Amor en lon-pley	41
Amor entre los juncos	49
Música en los cuerpos	53
Los ojos del tiempo	59
En la quietud del tiempo	65

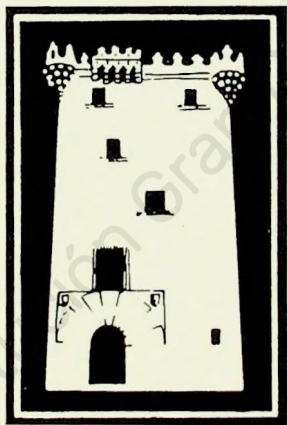
 Institución Gran Duque de Alba

TITULOS PUBLICADOS

- *Insula extraña el Corazón*, de Jose Luis López Narrillos.
- *Airado Luzbel*, de Fernando Alda Sánchez.



Institución Gran Duque de Alba



Inst. Gran
821.1.